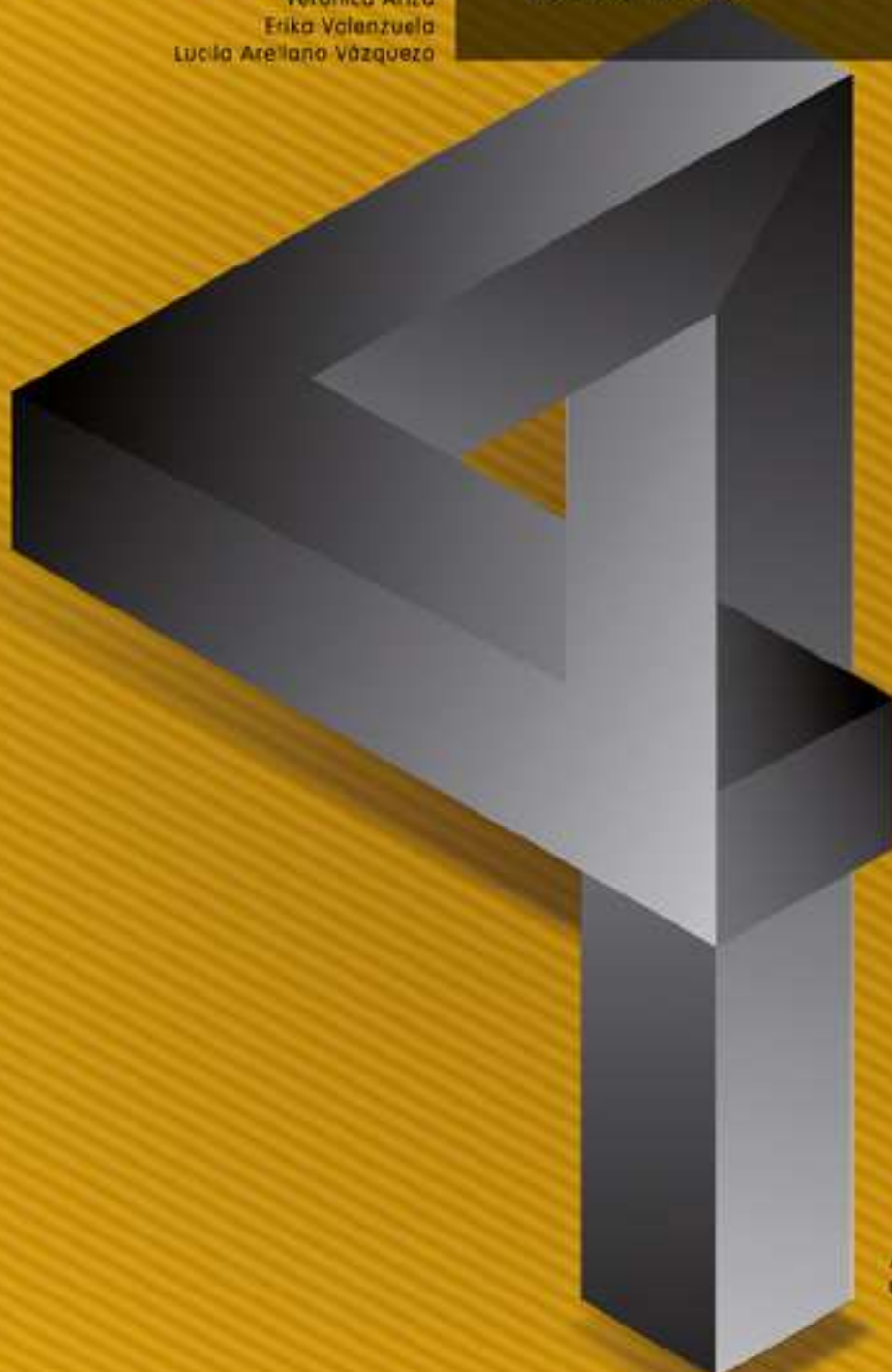


Colaboradores en este número

Gema Ríos Rosario
Eska Elena Solano Meneses
Alberto Álvarez Vallejo
Adolfo Guzmán Lechuga
Alejandro Pérez Cervantes
Adrián Moreno Mata
Guadalupe Gaytán Aguirre
Verónica Ariza
Erika Valenzuela
Lucía Arellano Vázquez

H+D

HÁBITAT **MÁS** DISEÑO



PUBLICACIÓN SEMESTRAL / AÑO 2 / NUMERO 4 / 2010 / ISSN: EN TRÁMITE
REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA FACULTAD DEL HÁBITAT DE LA U.A.S.L.P.
PRECIO EN MÉXICO: \$40.00 / EN EL EXTRANJERO: 8.00 USD

Directorio

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Mario García Valdez
Rector

Manuel F. Villar Rubio
Secretario general

Luz María Nieto Caraveo
Secretaría académica

Dr. Fernando Toro Vázquez
Secretario de investigación

Facultad del Hábitat
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director

María Dolores Lastras Martínez
Secretaría académica

Fernando García Santibáñez Saucedo
Coordinador del posgrado de la Facultad
del Hábitat

Jesús Victoriano Villar Rubio
Coordinador de Investigación de la Facultad
del Hábitat

Carla de la Luz Santana Luna
Editora

Eulalia Arriaga Hernández
Redacción

Ana Luisa Oviedo Abrego
Traducción y corrección del inglés

César Augusto Arroyo Méndez
Ismael Posadas Miranda García
Diseño editorial
CEDEM, Centro de Diseño Editorial
y Multimedia, Facultad del Hábitat

H+D HÁBITAT MAS DISEÑO, año 2, número 4, Junio-diciembre 2010, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Álvaro Obregón #64, Centro Histórico, C.P. 78000. San Luis Potosí, S.L.P. A través de la Facultad del Hábitat por medio del Instituto de Investigación y Posgrado del Hábitat. Con dirección en: Niño Artillero # 150, Zona Universitaria C.P. 78290. San Luis Potosí, S.L.P. Tel. 448-262481. <http://habitat.uaslp.mx>. Editora responsable: Carla de la Luz Santana Luna. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-120716055100-102, ISSN: en trámite. Licitud de Título y Licitud de Contenido: en trámite. Impresa en los Talleres Gráficos Universitarios, Av. Topacio esq. Blv. Río España s/n, Fracc. Valle Dorado, C.P. 78399, San Luis Potosí, S.L.P. Este número se terminó de imprimir el 11 de Diciembre de 2010 con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin

previa autorización de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a través de la Facultad del Hábitat.

Colaboradores en este número

Gema Ríos Rosario
Eska Elena Solano Meneses
Alberto Álvarez Vallejo
Adolfo Guzmán Lechuga
Alejandro Pérez Cervantes
Adrián Moreno Mata
Guadalupe Gaytán Aguirre
Verónica Ariza
Erika Teresa Valenzuela Hernández.
Lucila Arellano Vázquez

Comité editorial y de arbitraje

Dr. Félix Beltrán Concepción
Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Jorge González Claverán
Universidad Nacional Autónoma de México/IPN/UAEM

Dra. María de Lourdes Díaz Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México

MAV. Adolfo Guzmán Lechuga
Universidad Autónoma de Coahuila

MCM. Eduardo Santos Perales
Universidad Autónoma de Coahuila

Dr. DG. Héctor Fernando García Santibáñez Saucedo
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

MDG. Ernesto Vázquez Orta
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Los artículos publicados por **H+D HÁBITAT MÁS DISEÑO** son sometidos a un estricto arbitraje de pares académicos, en la modalidad de árbitros y autores desconocidos. Los pares académicos son en su mayoría externos a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Índice

Carta de la Coordinadora editorial	3
Presentación	5
El museo de arte popular y su presencia en Internet.	10
Gema Ríos Rosario	
Crítica posestructuralista del fenómeno arquitectónico	27
Eska Elena Solano Meneses Alberto Álvarez Vallejo	
Un acercamiento al arte activista y su práctica en la frontera norte de México.	37
Adolfo Guzmán Lechuga Alejandro Pérez Cervantes	
La arquitectura mexicana en busca de sentido: modernidad, crisis y una modernidad alternativa	49
Adrián Moreno Mata	
Diseño Gráfico-Educación: fortalezas y debilidades	61
Guadalupe Gaytán Aguirre	
Los alcances de las Tecnologías de la Información y Comunicación	69
Verónica Ariza Erika Valenzuela	
Historia de la gráfica editorial en Mexicali a través de las tarjetas postales durante los primeros 27 años de su fundación	76
Lucila Arellano Vázquez	
Semblanzas	87
Guía para los autores	90

Crítica postestructuralista del fenómeno arquitectónico

Post-structuralist criticism of the architectural phenomenon

Eska Elena Solano Meneses / Alberto Álvarez Vallejo

Recibido: 28/04/2010 Dictaminado: 24/06/2010

Resumen

La evolución de la crítica arquitectónica durante los últimos siglos se ha visto definida por las revoluciones en las que se ha envuelto el pensamiento. Esta evolución inicia dentro de la misma disciplina y tras un intenso periodo de desgaste interno, resulta evidente que la crítica ha de ser transdisciplinaria, ya que no es posible hacer una crítica total sólo desde la propia disciplina, por lo que también es importante el estudio de otros enfoques.

En este artículo se hace una revisión de los alcances y modelos de la crítica de la arquitectura en la modernidad y su necesario cambio de enfoque hacia la posmodernidad, así como el consecuente rompimiento con el pensamiento estructuralista. Explorando dentro del marco de la teoría de la complejidad, se aborda la posibilidad de una nueva visión sistémica de la crítica arquitectónica, apoyándose en tres dimensiones del pensamiento arquitectónico, tal como es sostenido por Rolando García¹, *Zigmung Bauman*² y Josep Muntañola³ que conducen a una propuesta triádica que deconstruye⁴ el fenómeno arquitectónico; así es posible proponer un enfoque crítico que incorpora los enfoques: semiótico (estructuralismo y el posestructuralismo), cognitivo y simbólico (entendido este como intercambio simbólico: valor).

¹ Rolando García (2000) establece una concepción constructivista y sistémica de conocimiento distinguiendo tres subtotalidades a decir: Dominio biológico, psicológico y social.

² Bauman(2000) bajo un enfoque sistémico clasifica el espacio social en: cognitivo, estético y morales; es decir en tres dimensiones.

³ Muntañola (2001) en su concepción de lugar también involucra tres dimensiones: sensación, sentido y lugarización.

⁴ Deconstruir para Derrida, consiste “en interrogar los presupuestos del pensar y de las instituciones” (*Fullat*, 2009:141)

Palabras Clave: Crítica, postestructuralismo, fenómeno arquitectónico, sistemas complejos.

Abstract

Architectural criticism evolution has been defined by thought revolution through the last centuries. This evolution begins inside the same discipline, and after an intense period of internal wornout, it seems evident that critical architectural has to be transdisciplinary, since it is imposible to do a total criticism from only one point of view. That's the reason, why it is important to study other points of view.

This article reviews the reaches and models of architectural criticism on Modern Age, and emphasizes the need of changes in Postmodern Age view, as well as the expected rupture with the structuralist thought.

Exploring inside the Complexity Theory, open new possibilities about a systemic vision of architectural criticism, to being based on a three dimensional concept, such as Rolando García, Zigmund Bauman y Josep Muntañola support. These authors lead a triadical proposal, emerged from deconstruction of architectural phenomenon; so it is possible to propose a critical focus that includes: semiotics(structuralist and posestructuralist), cognitive and symbolic focus.(symbolic exchange: the value)

Key Words: Criticism, Poststructuralist, architectural phenomenon, complex systems.

Introducción

La historia nos muestra que la manera de conceptualizar la crítica ha venido evolucionando abarcando diversas posturas: desde una idea de evaluación como generadora de juicios, hasta convertirse en un proceso apoyado en otras disciplinas (historia, psicología, sociología, etc.) que nos permita la comprensión del dónde y del porqué del lugar donde nos ubicamos.

De manera específica en el fenómeno arquitectónico, la crítica “*comporta un juicio*

estético al tiempo que parte de un compromiso ético: la mejora de la sociedad, el enriquecimiento del gusto estético y la defensa de la adecuación de la arquitectura a sus fines”. (Montaner, 2002:7), donde los espacios estéticos, éticos y meramente arquitectónicos puedan ser abordados bajo diferentes enfoques. Asimismo Tafuri (1973:11) establece que “*criticar significa recoger la fragancia histórica de los fenómenos*”, lo que le confiere el carácter de un proceso complejo, no lineal, ni limitado a la emisión de juicios, sino a la interpretación y la explicación (Waisman, 1990) según la cual el crítico sea un instrumento de lectura social que contribuya al enriquecimiento de la reflexión de dicho fenómeno.

En el entender a la arquitectura como fenómeno, es decir, como un acontecimiento o suceso perceptible a través de los sentidos o del intelecto; subyace la noción de un conjunto de sistemas conformadores de la arquitectura, en contra de una idea reduccionista del objeto en sí, que niegue todas las relaciones y contextos que el mismo hecho genera desde un enfoque claramente postestructuralista que cuestione las jerarquías y relaciones que caracterizan al estructuralismo occidental.

Postestructuralismo y complejidad en arquitectura

La multiplicidad cultural, la globalización, la concepción del universo en no-equilibrio y el desarrollo de la teoría del caos, terminan por derrumbar la concepción de que los fenómenos obedecen de manera científica y natural a estructuras dominantes y prevalecientes. Es superado el pensamiento estructuralista, cediendo espacio al posestructuralismo, encabezado por *Michael Foucault, Lyotard, Baudrillard, Deleuze y Derrida* cuyos métodos de pensamiento, se basan en el énfasis de la transformación y la diferencia (Montaner, 2002).

Esta corriente de pensamiento apunala su discurso sobre la crítica de cuatro aspectos básicos en el estructuralismo: la oposición de los significantes, el carácter arbitrario del signo, la dominancia del todo sobre las partes y el descentramiento del sujeto (Quezada, 2007).

Por su parte, *Eisenman*, en su artículo publicado en 1984 “El fin de lo clásico” establece el punto final de tres ficciones convencionales para la arquitectura: la representación, la razón y la historia (Montaner, 2002), ante lo cual se ha llegado a una abyección total de lo lineal y de la rigidez que implica lo estructural y lógico, cerrando con ello la etapa que la posmodernidad ya venía sepultando.

El arte en la posmodernidad, fin de lo estructural y lógico

Poniéndola en tela de juicio, el postestructuralismo muestra a la arquitectura en perpetua crisis, en la pérdida de fe en las grandes interpretaciones y en las dudas sobre la capacidad de la lingüística (Montaner, 2002) para explicarla, conduciéndonos a un campo de incertidumbre y subjetividad. Lo característico en esta postura es siempre un desplazamiento del interés del significado al significante, de la expresión a la enunciación, de lo espacial a lo temporal y de la estructura a la “estructuración”, y que manifiesta una desconfianza radical hacia cualquier teoría totalizadora. El postestructuralismo, así, supone una crítica de los conceptos de signo estable, de sujeto unificado, de identidad y de verdad.

Adelantándose algunas décadas, *Cleantb Brooks* (1947) ya consideraba como necesario el uso de la complejidad y contradicción por ser verdadera esencia del arte, y *William Empson* (1956)⁵ se atrevió a tratar lo que se había considerado como una deficiencia de la poesía, la imprecisión de significado, como su principal virtud. Si esta imprecisión y su valor (jamás considerado en la



arquitectura) se transfieren a este campo, es perceptible que la ambigüedad y la tensión están en cualquier parte de una obra arquitectónica. La arquitectura es forma y sustancia abstracta y concreta (complejidad y contradicción), y su significado procede de sus características internas y de un determinado contexto. Un elemento arquitectónico se percibe como forma y estructura, textura y material. Esas relaciones oscilantes, complejas y contradictorias, son la fuente de la ambigüedad en la percepción de las características de la arquitectura. La ambigüedad intencionada de la expresión se basa en el carácter confuso de la experiencia reflejado en la obra arquitectónica. Favorece más la riqueza de significado que la claridad de significado. Y visto desde la postura posmoderna, esta podría ser su principal riqueza, esta “*emancipación*” del mensaje a que cada observador da lugar.

El arte en la posmodernidad, fin de lo estructural y lógico (MUAC)

⁵ En su libro “Siete tipos de Ambigüedad” (1956)

En la actualidad y tras la larga experiencia de posturas teóricas que pretendían una lectura completa del fenómeno arquitectónico (apoyadas en la interpretación basada en ideas formalistas, funcionalistas, tipológicas o conceptuales), se ha replanteado el análisis arquitectónico hasta conducirnos a un estudio del fenómeno desde un punto de vista sistémico, donde cada una de las partes merece especial atención, pero no más que la atención que demanda el todo en sí mismo, con esta apreciación de sistema complejo en el que los agentes están sujetos a constantes cambios e interactúan afectándose unos a otros en una relación simbiótica.

Esta visión como sistema permite entender la estrechez de las relaciones entre los diferentes elementos que conforman el fenómeno arquitectónico: desde los espacios generados, las formas y sus mensajes, las actividades humanas, las sensaciones y hasta las relaciones que el mismo espacio genera. Esta dinámica y visión sistémica son precisamente la esencia de la *Teoría de la Complejidad de Morín* (2004), para quien la complejidad será concebida como un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que establecen características distinguibles en el fenómeno arquitectónico como un sistema complejo:

a) El todo es más que la suma de las partes: desde esta visión holística la arquitectura no se concebirá más como un conjunto de factores reunidos, sino como un todo, en el que un factor determina a otro como el “*efecto dominó*”.

b) Comportamiento difícilmente predecible: debido a la enorme complejidad de los sistemas, los subsistemas, tales como los usos de los espacios (industrial, servicio, comercial, vivienda, recreación, educación y cultura), el entorno social político y económico, las formas, las actividades, etc., y la conducta que cada usuario u observador presente, ejercen una fuerte influencia sobre los otros subsistemas, cuyas repercusiones distan

de ser determinables enfrentándonos a fenómenos difícilmente predecibles e ilegibles.

c) Son sistemas fuera de equilibrio: ello implica que tal sistema no puede auto-mantenerse, existe una dependencia interna entre cada factor, de manera que las actividades y su cambio en ellas no son concebibles de manera independiente.

d) Auto-organización: todo sistema complejo emerge a partir de sus partes y fluctúa hasta quedar fuertemente estabilizado en un atractor, es decir, en el conjunto al que el sistema evoluciona después de un tiempo de maduración. Esto lo logra con la aparición de toda una serie de retroalimentaciones positivas y negativas entre sus componentes que atenúan cualquier modificación provocada por un accidente externo.

e) Las interrelaciones están regidas por ecuaciones no-lineales: tales ecuaciones suelen tener una fuerte dependencia con las condiciones iniciales del sistema, lo que hace aún más difícil, si cabe, evaluar su comportamiento y pretender que es tan sistemático como predecible. Graficar con una línea es tanto como afirmar que las variables dentro de un fenómeno arquitectónico cambian de manera constante y con esa constancia alteran a las demás, lo que resulta discrepante con la realidad actual.

f) Es un sistema abierto y disipativo: este concepto de sistema requiere de elementos que fluyan; cuya intensidad, ritmo y frecuencia condicionen el hecho que la arquitectura se equipare en gran medida a una máquina de generar orden en medio del caos.

g) Es un sistema adaptativo: el fenómeno arquitectónico, bajo este concepto, es un sistema auto-organizado

capaz de reaccionar a estímulos externos respondiendo así ante cualquier situación que amenace su estabilidad como sistema. Experimenta así, fluctuaciones. Esto tiene un límite, naturalmente. Se dice que el sistema se acomoda en un estado y que cuando es apartado de él, tiende a hacer todos los esfuerzos posibles para regresar a la situación acomodada (homeóstasis).

Ello hace evidente la manera como el pensamiento posmoderno, permite desde un nuevo enfoque sistémico, la explicación y el mejor entendimiento del fenómeno arquitectónico, cuyo sustento propuesto es la teoría de la complejidad.

Trayecto vs trayectoria de la crítica arquitectónica

Análogicamente, entendiendo trayecto como el recorrido de un objeto en el interior de un cuerpo, y trayectoria cuando este objeto sale del cuerpo con una dirección determinada; la crítica en la modernidad emulaba el trayecto y la trayectoria será el símil de la postura posmoderna y postestructuralista; siempre ambigua y divergente. En la posmodernidad el orden a entender se ha trastocado: *“El contenido ha cedido el paso al continente”* (Fullat, 2002), la arquitectura ha cedido el paso a nuevas disciplinas y nuevos instrumentos de interpretación del fenómeno arquitectónico: desde la etnología hasta la semiótica y la hermenéutica.

El trayecto recorrido por la crítica de la arquitectura, hasta hace unas décadas, había sido un proceso intrínseco, de la arquitectura y hacia la arquitectura, llegando a un estadio ávido de nuevos enfoques que la disciplina misma estaba impedida de generar.

La problemática analizada en la arquitectura repetía los mismos aciertos y errores, ensimismada y sin posibilidad de evolución, creyente siempre en la existencia de un mensaje y significado únicos que era necesario descifrar para universalizarlos, establecien-



Figura 1.
Representación gráfica de trayecto y trayectoria (Interpretación de la ideas de Fullat, 2002)

do al crítico en una posición de avanzada, y al frente de una sociedad necesitada de traductor e intérprete para el efecto de su *“adecuado”* consumo estético.

Congruente a un modo de pensamiento: lógico, científico y metódico, se encargó de buscar reglas y modelos universales para *“evaluar la arquitectura”* y para ello ha definido valores positivos y negativos desde una cerrada visión de un objeto único, perteneciente a un estilo cuyos esquemas hay que respetar; e independiente a un entorno no sólo físico, sino social, económico e ideológico. Aporta para ello modelos diversos en los cuales es posible esta evaluación de la arquitectura bajo estrictos criterios: axiológicos, formales y funcionales; sin posibilidad fuera de la disciplina.

A diferencia del trayecto, que es el camino recorrido entre dos puntos, desde una misma esfera, la trayectoria describe la línea de un desplazamiento y permite apuntar hacia un posible destino, no necesariamente limitado por una esfera, sino proyectado hacia nuevas direcciones. Es en esta trayectoria en la que la transdisciplinariedad es posible, ya que alude a otras áreas o dimensiones en el mundo del conocimiento, a una nueva lógica y a una nueva metodología. No es una nueva disciplina, concierne sólo a lo que está a la vez entre las disciplinas y a través de las disciplinas, y aun mas allá de las disciplinas (Nicolescu, 1997). A través de esta trayectoria, se encuentran nuevos posibles instrumentos para la lectura de la arquitec-

tura: la semiótica, la iconología, enfoques culturalistas, psicológicos, antropológicos, mecanicistas y hasta organicistas; buscando desde nuevas perspectivas un mejor entendimiento del objeto, inicialmente, y posteriormente del fenómeno. Sujeta a esta tendencia la visión arquitectónica se renueva, nutre y enriquece, aún bajo el yugo del estructuralismo, pero ya introduciéndose en tierra fértil, no explorada. La posmodernidad, dentro de este concepto de multiplicidad de caminos ofrece un amplio menú de posibilidades para la crítica, tantos como la conjugación de las disciplinas hacen posible; pero en cambio también se asienta en un terreno culturalmente accidentado.

Bajo este contexto, se antoja que la visión transdisciplinaria, si bien, propone importantes herramientas de análisis y crítica arquitectónica, aún segmenta la visión hacia cierto enfoque particular. La complejidad, en cambio, dicta una nueva posibilidad: la crítica sistémica, donde diversos enfoques puedan simultáneamente intervenir, determinando ejes, más no caminos, proyectando trayectorias, más no definiendo trayectos, subyacente en el pensamiento postestructuralista, donde esta multiplicidad de ideas se contrapongan generando con ello respuestas exponencialmente amplias, redirigidas por la crítica hacia un encuentro más cercano (sincrónico y diacrónico) del fenómeno y no del objeto arquitectónico.

La complementación de visiones convencionalmente opuestas: como la semiótica, la antropológico-culturalista (simbólica)

y la cognitiva se presentan como una nueva visión compleja, congruente a la naturaleza del fenómeno, tendiente a fundamentar el punto de partida de una crítica postestructuralista. (Fig. 2).

Semiótica

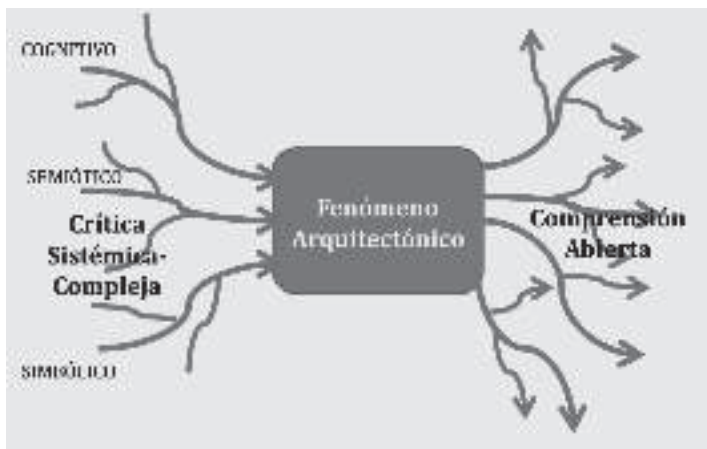
La semiótica, en crisis actual debido a que el concepto posmoderno del “signo”, base inamovible de esta disciplina, ha sido traducido hoy como fugitivo y movedizo, que en un momento se consume y se dispersa, es decir inconstante y variable, lo que debilita la interpretación del objeto y del mismo signo en sí, (Baudrillard, 2002), dejando nuevamente ver que la intención de escudriñar el fenómeno arquitectónico desde una sola trinchera resulta insuficiente. Para Derrida (1986), los textos (es decir la obra arquitectónica) responden a un tejido de otros textos, cuyo significado viene determinado por sus lectores más que por la intención del autor-arquitecto.

El intercambio simbólico

Ante la muestra de su insuficiencia por abarcar aspectos básicamente formales, la antropología culturalista sugiere nuevos elementos de aporte: los aspectos simbólicos. Estos aspectos simbólicos serán determinados por las relaciones establecidas entre los elementos epistémicos involucrados; entiéndase objeto y destinatarios en el marco de un contexto definido. Asimismo, de acuer-

Fig. 2
Propuesta de Crítica de la Arquitectura en el postestructuralismo.

Fig. 3
Elementos de conformación simbólica, según Geertz (1997)



do a la visión de Geertz (1997) dichos aspectos simbólicos obedecen a la conformación del ethos de un pueblo es decir, los aspectos morales de una determinada cultura, y a la cosmovisión o visión del mundo que se refiere a los aspectos cognitivos y existenciales (Geertz, 1997), por lo que una cultura ha de ser leída desde su ethos y cosmovisión, concepto consecuentemente aplicado al fenómeno arquitectónico. (Fig. 3)

Baudrillard (2002) establece que, en el seno del estructuralismo, mientras el valor de un signo posee siempre un sentido unidireccional que pasa de un punto a otro; en el intercambio simbólico (posestructuralista) existe una reversibilidad de los términos, es decir, no hay un papel estático del significante y significado, este puede evolucionar, nutrirse e influirse mutuamente en una relación dialógica, (Nicol, 2001).

La propiedades arquitectónicas “establecerán una clara referencia entre el objeto con las imágenes simbólicas, en las que el hombre ve condiciones fundamentales de su propia existencia” (Arnheim, 2001, pp.54). Estas connotaciones confieren a la arquitectura propiedades ajenas al objeto físico mismo, pero que le son inherentes y complementan su percepción.

Lo cognitivo

Finalmente, para completar el enfoque sistémico, como la percepción es el proceso sobre el que se construye la interpretación, no puede estar divorciado de la concepción del conocimiento, en tanto que contamos con esquemas mentales que permiten percibir, y en ese sentido resulta ser una perspectiva histórica y cultural a través de la cual se organiza la realidad.

Esta percepción se relaciona por lo tanto, con la forma y con el contenido; por lo que son dinámicas, cambiantes, por la propia naturaleza de sus relaciones intrínsecas, así como de las relaciones que establece con el sujeto cognoscente y la perspectiva individual y cultural que le permiten percibir.

La percepción y la interpretación del fenómeno arquitectónico son consideradas

así, como subjetivas, relativas y complejas, pues obedecen a esta serie de redes de significación cuya complejidad y contradicción en arquitectura son expresiones del programa y estructura. (Zavala, 1998).

Además, la percepción de la arquitectura nunca se limita al objeto arquitectónico en sí mismo, sino que siempre forma parte de algo más amplio, aquello que llamamos contexto, que conforma el fenómeno completo.

Esta percepción es holística, y por ello su

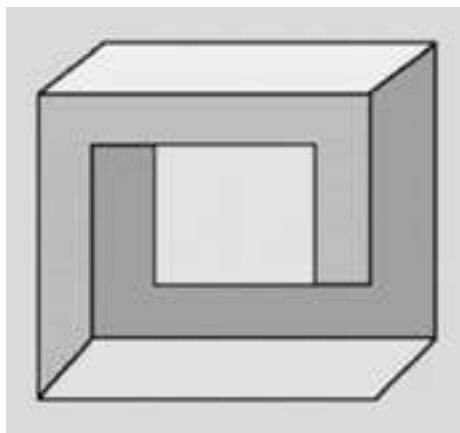


Fig. 6
Percepción Gestáltica

conexión con la teoría de la Gestalt. El contexto es parte intrínseca del objeto mismo, y tiene también un sentido altamente cultural y social, de ahí su defendida relatividad.

La crítica postestructuralista: Visión sistémica

Congruente al análisis anterior, para Foucault la crítica será dependiente de sus objetos, pero sus objetos a cambio definirán el propio significado de la crítica. La tarea primordial de la crítica no será evaluar si sus objetos son buenos o malos, sino poner en relieve el propio marco de evaluación, que si bien pueden partir de rubros concretos, los valores serán ambiguos e incontrastables; contextualizables pero no homogéneos.

Para Foucault (2006), la crítica “es instrumento, medio de un porvenir o de una verdad

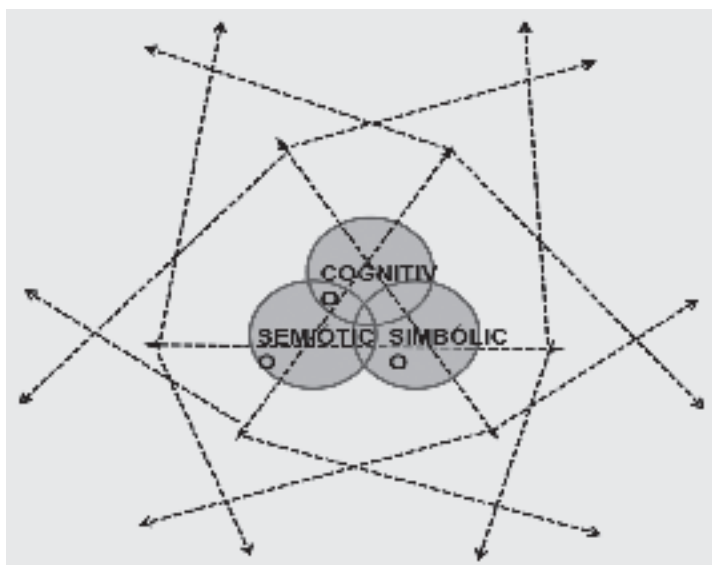


Fig. 7
Visión sistémica
de crítica
arquitectónica

que ella misma no sabrá y no será, es una mirada sobre un dominio que se quiere fiscalizar y cuya ley no es capaz de establecer”; ello nos indica una camino, una trayectoria y una dirección (no necesariamente unilateral) como eje de construcción de una visión de crítica postestructuralista.

La presente visión de crítica obedece a un sistema de ejes, que se enlazan y entrecruzan, se retroalimentan de manera recursiva (sistemas complejos), y que se enriquece por un enfoque transdisciplinario, basado en lo semiótico, cognitivo y simbólico. La crítica posestructuralista, pretende analizar e interpretar el fenómeno con el apoyo de elementos diversos, enmarcados en los terrenos de la triada propuesta, con intención de abrir el abanico de posibles visiones, bajo los supuestos de los sistemas complejos.

Conclusiones

El fenómeno arquitectónico es la expresión humana que nace de una serie de necesidades de diversa índole, por lo que su deconstrucción demanda la necesidad de eliminar la idea del compromiso del mensaje único por parte del autor, y más lejano aún de una interpretación correcta y cerrada propia de eruditos.

Tal como lo establece el postestructuralismo, la responsabilidad del mensaje ya no radica necesariamente solo en el autor, sino que este solo es partícipe, mientras el espectador, en una postura activa y dinámica participa en esta relación dialógica aportando su experiencia, y manera particular de construir su entorno. Es por ello que esta posibilidad enfoca infinito número de interpretaciones o “*malos entendidos*” como una emancipación de la intención misma, que la libera y auto-descubre al autor, enmarcando la situación de la crítica en una postura divergente e impredecible.

Esta complejidad requiere la inserción simultánea del pensamiento posmoderno, respondiendo a los factores transdisciplinarios, a una lectura realizada bajo la perspectiva del enfoque sistémico, capaz de permitir un acercamiento a las peculiaridades de la arquitectura.

Finalmente habrá que recalcar que solo bajo esta perspectiva, un tanto caótica, pero realista, es posible partir para crear una propuesta de crítica al fenómeno arquitectónico, atendiendo a la postura de una visión y no un modelo, y proponiendo soluciones “*a la medida*” ya que como se ha visto, los sistemas además de ser complejos, dentro de su propia complejidad resultan ser únicos.

Bibliografía

- Arnheim, Rudolf. (2001) *La forma visual de la Arquitectura* (2da Ed). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Baudrillard, Jean. (2002) *Contraseñas* (1ª Ed) Barcelona, España: Anagrama
- Brooks, Cleanth. (1968) *The Well-Wrought Urn: Studies in the Structure of Poetry*. Methuen. London.
- Derrida, J. (1986). *La metáfora arquitectónica*. [On line]: Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/arquitectura.htm>
- Empson, William. (1956) *Seven Types of Ambiguity*. Chatto and Windus, London.
- Foucault, Michel (2006) *¿Qué es la crítica?* (Crítica y Aufklärung), trad. por Javier de la Higuera, en *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos, 2006.
- Fullat, Octavi (2002). *El siglo posmoderno*. Barcelona, España: Crítica p.26.
- García Rolando. (2000) *El conocimiento en construcción*. Gedisa, España.
- Geertz, Clifford. (1997) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España.
- Montaner, José Ma. (2002) *Arquitectura y crítica*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, España
- Morin, Edgar (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, México.
- Muntañola, Josep (2001) *La arquitectura como lugar*. Bogotá, Colombia: Alfaomega
- Nicol, Eduardo. (2001). *Los principios de la Ciencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Nicolescu, B. (1997). *La transdisciplinariedad busca discípulos*. Le Monde de la Education, de la Culture et de la Formation. N° 252.
- Quezada, Fredy (2007) *El pensamiento contemporáneo*. En: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/08/quezada-pensamiento-contemporaneo.doc>
- Tafuri, Manfredo. *Teoría e historias de la arquitectura*. Ed. Laia, Barcelona, 1973.
- Waisman, Marina (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Escala, Bogotá, 1990.
- Zavala, Lauro. (1998) *La precisión de la incertidumbre*. UAEM, México.

Referencias Gráficas

Figura 6 tomada de <http://www.antville.org/static/jaime/images/gestalt.jpg>

